



**BREVE RESEÑA**  
**DE LAS SOLEMNES EXEQUIAS HECHAS**  
**AL SR. PIO IX EL GRANDE**

En la Santa Iglesia Catedral de Leon.

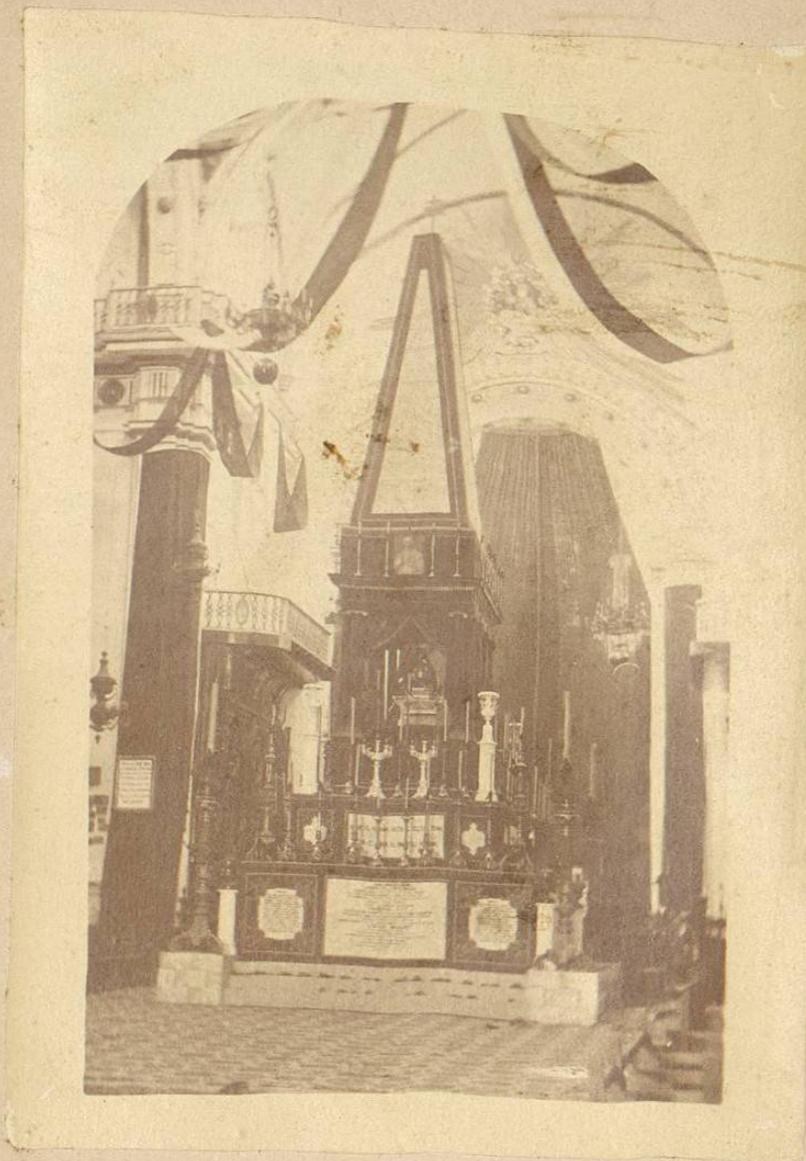
1.—El Ilmo. Sr. Obispo y el Venerable Cabildo Eclesiástico, habian invitado al vecindario á que se unieran á las manifestaciones de duelo que iban á tener lugar en la Iglesia Matriz, y la poblacion supo corresponder á tan justos deseos. El dia 11, la ciudad entera amaneció de luto, aumentándose muy notablemente el de los dias anteriores. En raras casas no habia cortinajes de duelo, y aun las mas pobres lo manifestaron hasta donde alcanzaron sus recursos, siendo de notar que en los suburbios, se colocaron lienzos adornados de lazos negros de los árboles y arbus-tos que forman los grandes cercados que rodean las plantaciones. Las tiendas y almacenes permanecie-ron cerrados y en las plazas y las calles todas dejó de notarse la animacion ordinaria. Esta ciudad probó, una vez mas, merecer el dictado de LA CATOLICA Leon, con que tantas veces ha sido designada.

2.—Desde la tarde del día 10 había comenzado la solemnidad fúnebre en la Santa Iglesia Catedral, cantándose las vísperas del oficio de difuntos y pronunciando la Oración fúnebre latina el Sr. Canónigo D. Jesus María Aguirre.

Se había colocado bajo la cúpula principal un grandioso catafalco, cuya altura se hallaba en perfecta relación con las dimensiones del templo. Sobre tres gradas imitando mármol gris, se elevaba una ancha plataforma y en sus cuatro lados se hallaban las inscripciones de que hablaremos mas adelante, en un fondo que semejaba lápidas marmóreas.

Sobre este primer cuerpo, y sostenido por una base adecuada se levantaba un templete sostenido por diez y seis columnas; en él se había colocado una urna cineraria, y sobre ella las insignias del Sumo Pontificado. Cortinajes negros con anchos flecos cubrían los intercolumnios, y una gran cruz de oro abrazaba el cielo raso. Al templete lo coronaba un elegante y airoso obelisco, colocado bajo un pabellon que pendía de las pechinas de la cúpula, y á su pié en el lado principal se hallaba, cubierto con una gasa negra, el retrato del gran Pontífice, en cuyo honor se celebraba aquella solemnidad fúnebre.

Gruesos cirios colocados en los vistosos blandones



y en bien trabajados candelabros de dorado metal, del servicio solemne de la Matriz y en grandes candelabros de alabastro, ardian colocados convenientemente al rededor del monumento, contándose hasta 150 luces las que resplandecian sobre el catafalco.

Cuatro jarrones de marmol blanco, colocados en esbeltas columnas estriadas se hallaban en los ángulos de la plataforma, y en los ángulos de la graderia cuatro pebeteros arrojaban continuamente el humo del incienso, envolviendo en ligera nube el monumento funeral.

El ciprés estaba cubierto con un gran velo pendiente de las pechinas de la segunda cúpula, que solo dejaba á descubierto el Sagrario, primorosamente trabajado, cuya puerta está formada por una ancha lámina de plata maciza, de un trabajo esquisito tambien. El gran velo servía de fondo á un crucifijo así mismo de plata.

Del elegante balaustrado que se haya sobre la cornisa interior que rodea el templo, colgaban cortinas de duelo, y todas las pilastras de la ancha nave estaban cubiertas de negro, y sobre tal fondo se veian las inscripciones que abajo trascribiremos, colocadas en marcos dorados.

Sobre cada una de las puertas laterales, estaban

dos notabilísimos cuadros, originales del gran pintor romano Paris; el uno representa la triunfante entrada de Pio IX á Roma á la vuelta del destierro de Gaeta y en el acto que el Senado Romano presenta las llaves de la Ciudad. El otro es el interior de SAN PEDRO en el momento solemne y de tiernísima memoria, en que el Santo Pontífice declara dogma de fé Católica la INMACULADA CONCEPCION DE MARIA.

El día 11 á las ocho media de la mañana, comenzó el servicio fúnebre con la vigilia, llenando al alma la música fúnebre de santos y melancólicos pensamientos. La capilla estaba formada en su mayor parte, por los alumnos de la cátedra de música del Seminario.

Terminada, dió principio la Misa Pontifical, oficiando el Ilmo. Sr. Dr. y Mtro. D. José María de Jesus Diez de Sollano y Dávalos, primer Obispo de Leon.

En el momento de difuntos, seis niñas vestidas de blanco y con largos velos del mismo color, y con adornos negros como ángeles enlutados, rodearon el catafalco, derramando exquisitos aromas.

Después de la Misa, el Sr. Prebendado D. José de la Merced Sierra, subió al púlpito y pronució la oracion fúnebre, y á nuestro pesar nos abstenemos

de hacer de ella los elogios que con tanta justicia merece.

Finalmente, se entonaron, conforme á rúbricas los cinco responsos, cantado el último por el Ilmo. Prelado. La ceremonia concluyó á las dos de la tarde.

El catafalco estaba encerrado en un hemiciclo, y colocado en él el V. Clero; en su prolongacion, por el lado del coro bajo y del altar Mayor, los seminaristas internos con manto y beca, bajo la presidencia de los Señores Becas de honor.

Concéntricas á los asientos del V. Clero, estaban una segunda y una tercera hilera de asientos, para los convidados, hallándose allí lo mas distinguido de nuestra sociedad.

Detras del sillón Episcopal, estaban las niñas de que antes hemos hablado, y otra comision de niños vestidos de sotana negra y roquete, custodiando el estandarte del Apostolado de la Oracion, preciosamente labrado.

De allí partian dos líneas paralelas formadas por asientos, y entre una y otra, se colocaron las Señoras del Apostolado y otras distinguidas Señoras de la Ciudad. Los espacios que los asientos dejaban hasta las paredes del templo eran ocupados por un inmenso gentio, hallándose los hombres del lado del

Evangelio, y las mugeres del lado de la Epístola. Siete pertigueros con manto y beca conservaban el órden.

Hemos acudido á nuestros recuerdos temiendo haber olvidado mucho, y como se habrá notado, hemos huido cuidadosamente de toda apreciacion, no ménos que de toda gala de estilo, muy impropias, en nuestro concepto, de una reseña sencilla como esta, que no tiene mas objeto que consignar la manera como el Ilmo. y Rmo. Obispo, el Illre. Cabildo, el V. Clero y todo el pueblo de Leon, quisieron honrar la memoria del gran Pontífice que erigió la Diócesis.

En el frente Sur del catafalco se leian las inscripciones siguientes:

1.

**PIO. PAPÆ. IX**  
**VERE. PIO. VERE. MAGNO**

IN. EXCOLENDIS. VIRTVTIBVS. A. VITAE. PRIMORDIO  
IN. SACRIS. OBEVNDIS. MVNERIBVS. LONGO. VITAE. DECVRV  
IN. PROMOENDA. PIETATE. SVO. DIVTVRNO. PONTIFICATV  
VERBO. OPERE. EXEMPLO

IVXTA. SVI. NOMINIS. ORACVLVM

**VERE. PIO**

IN. ECCLESIAM. SAPIENTIA. PARI. AC. FORTITVDINE. GVBERNANDO  
IN. DOGMATICE. IMMAC. V. M. CONCEPT. NECNON. PONTIF. INFALIB. DECLARANDJ  
AC. ERRORES. NOSTRAE. AETATIS. DAMNANDO  
IN. DENIQUE. BENEFICIA. LARGE. IMPERTIENDO. ET ADVERSA. INVICTE. RESISTENDO

**VERE. MAGNO**

E. VIVIS. INOPINATE. SVBLATO

QVANTA. IN. VNO. CAPITE. RERVVM. IACTVRA!!

LEONENS. ECCLES. EIVS. EPISC. ET. CAPIT. MOERORE. CONFECTI

HVNCC. LVCTVOSVM. HONOREM

SVO. MVNIFICENTISSIMO. FVNDATORI

DICATVM. CVM. LACRYMIS. VOLVERE

ANN. MDCCCLXXVIII

**SONETO.**

Tu victoria gozar quieres en vano  
¡Oh turba impía que en furores arde!  
En vano de tu fuerza haces alarde  
Contra de un débil é indefenso anciano.

Que tu delirio, que tu orgullo insano  
Quitarle su corona nunca aguarde:  
Si una le arranca tu valor cobarde,  
Otra le labras con tu propia mano.

En tu vil triunfo tu castigo empieza,  
Tu víctima te vence y te perdona  
¡De rodillas contempla su grandeza!

Pues como rey, al mundo lo pregona  
O la corona de oro en su cabeza  
O en su frente de espinas la corona.

*Ramon Valle.*

**SONETO.**

Un justo fué, que á la feliz morada  
Como un arcángel remontó su vuelo,  
Y al desprenderse del mezquino suelo  
Dejó su polvo al polvo de la nada.

No reina aquí la muerte, avergonzada  
Yace cubierta con su negro velo,  
Su víctima feliz está en el cielo,  
La muerte al ver el cielo se anonada.

Léjos de aquí los llantos, la tristeza  
Huya de aquí con su pesar sombrío,  
Recline en otra tumba su cabeza;

Esa pira que se alza al grande PIO  
Es un altar que á fabricarse empieza  
Al salvador del siglo mas impío.

*Ponciano Perez.*

En el frente Norte, mirando al Altar mayor, estaban las siguientes:

1.

LVGEAT. TERRA. EXVLTET. COELVM  
PIVS. NONVS. PONT. MAXIMVS  
DIEM. SVPREMVM. OBIIT. VI. IDVS. FEBRVARI!!!  
LVGEANT. OMNES. TERRICOLAE. PATREM. OPTIMVM  
LVGEAT. ECCLESIA. CATH. PASTOREM. VIGILANTISSIMVM  
LVGEAT. MEXICANA. PROVINIA. BENEFICENT. PAPAM  
LVGEANT. RELIGIOSAE. FAMILIAE. PROTECTOREM. MAXIMVM  
LVGEANT. CATHOLICAE. ACAD. AC. TOTA. LITTERARIA. RESPVB.  
SAPIENT. DOCTOREM  
LVGEANT....  
SED. QVIS. NISI. IMPIETAS. SESE. ABSTINEAT. A. LACRYMIS?  
VOS. VERO. COELICOLAE. EXVLTATE!!!  
VOBISCVM. IAM. EST. QVI. NOBISCVM. ERAT  
PIVS. MAGNVS  
DECLARATIONIS. DOGMAT. DE IMM. V. M. CONC. AVCTOR  
IMPIETATIS. PROFLIGATOR. ACERRIMVS  
VIRTVTIBVS. PLENVS. MERITIS. CVMVLTATVS  
QVI. IN. DIEBVS. SVIS. DEI. DOMVM. OMNIBVS. MODIS. SVFFVLST  
VAE. NOBIS!. GAVDIVM. VOBIS!  
IMMO. NOSTRAE. LACRYMAE. VESTRIS. PLVSIBVS. MISCEANTVR  
LEONENSIS. ECCLESIA. TANTO. PONTIFICI  
ANN. MDCCCLXXVIII

2.

SONETO:

Diez siglos y ocho siglos ¡oh María!  
Al pasar admiraban tu hermosura,  
Mas cupo á nuestro siglo la ventura  
De verte mas hermosa todavía.  
Este lema sagrado que lucía  
Como disco de estrellas en la altura  
De tu cielo divino, "SIEMPRE PURA,"  
Tu pontífice augusto lo leía.  
Mas ¡quién ¡oh Madre! tan profundo arcano  
Pudo mirar desde el oscuro suelo,  
Y decirlo, y vivir en polvo vano?  
Es preciso, Señora, así lo anhelo,  
Que yá viva en tu alcázar soberano  
Al que en la tierra le mostraste el cielo.

Ponciano Perez.